

BOLETIN

HISTORIA DE LA CIENCIA

Director: Carlos D. Galles

Año 10 n° 19

1er Semestre 1991

INDICE

Pág.

CRONICAS 3

ARTICULOS

Historia de la ciencia económica:
 Orígenes de su enseñanza en la ciudad de
 Buenos Aires, Manuel Fernández López 6

RESENAS BIBLIOGRAFICAS 13



•CRONICA

Reuniones realizadas

- JORNADAS "LAS NOCIONES DE CIENCIA Y NATURALEZA EN LA HISTORIA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO (UNLP)"

9-10 de agosto de 1990 - La Plata

Organizadas por la Universidad Nacional de la Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Secretaría de Extensión)

Coordinador: Dr. Guillermo Ranea.

Ponentes: Dr. M.Teruggi, Arqto.J.Morossis, Dr.A.Cuella, H.Lahitte, E.Tonni, A.González, I.Schalamuk, L.de Santis y B.Dougherty, Dres. F.Schuster y G. Klimovsky, Orofs.J.Myers y Ciappa.

- REUNION HISPANOAMERICANA SOBRE HISTORIA DE LAS CIENCIAS.

10-14 de septiembre de 1990- Buenos Aires

Organizada por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales(Argentina) y la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales(España)

Ponentes: Dres. Eduardo L.Ortiz, Carlos Sánchez del Río, Felipe Calvo, Alberto Dou, Sixto Ríos, Miguel de Guzmán, Carlos Segovia Fernández, Pedro García Barreno Andrés Stoppani y Angel Martín Municio.

- IV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA TRADICIONAL Y FOLKLORICA

10-14 de diciembre de 1990- San Cristóbal de las Casas- Chiapas

Organizado por la Academia Mexicana de Medicina Tradicional.

a) Historia; b) Etnobiología; c) Química de los productos naturales; d) Ecología y salud; e) Antropología médica; f) Etnología; g) La OMS y la OPS en programas y aplicaciones de Medicina Tradicional; h) Medicina Tradicional y Legislación; i) Evolución y perspectivas de la Medicina Tradicional; j) Farmacia Galénica y Farmacia tradicional; k) Trabajos libres.

a a realizar

ESO: "CIENCIA, DESCUBRIMIENTO Y MUNDO COLONIAL

de junio, 1991- Madrid

izado por Universidad Autónoma de Madrid.

1. Literatura and Science: The Old Worlds and the New; 2. The changing face of South American Astronomy; 3. Cartography and Cosmography in the Age of Discovery; 4. European Science in the New World; 5. Interdependence and Dependencia; 6. El impacto científico y cultural del Descubrimiento sobre el Mundo Islámico; 7. Context in Colonial Medicine; 8. Medicine; 8. La producción de plata en el mundo moderno; desarrollo técnico y relación colonial; 9. La Materia Médica americana en la Europa del siglo XVI; 10. La Historia Natural en los programas coloniales de la Ilustración; 11. Asociacionismo científico en América Latina; 12. Comparative Perspectives on European Science and New World Societies; 13. Mundialización de la ciencia; 14. Difusión de tradiciones científicas modernas en la América colonial; 15. Hacia la modernidad: la ciencia en las comunidades científicas subdesarrolladas; 16. The New Social History of Medicina in Latin America.

- III CONGRESO LATINOAMERICANO DE HISTORIA DE LA CIENCIA
DE LA TECNOLOGIA

12-16 de enero, 1992- México

Organizado por la Sociedad Latinoamericana de Historia
de la Ciencia y la Tecnología.

Se enviará la segunda circular en 1991.

Dirigirse a Comité Organizador III CLAHCT

Apartado postal 21-873

04000 México, D-F. México

♦♦

Historia de la Ciencia Económica:
Orígenes de su Enseñanza en la Universidad
de Buenos Aires

Por Manuel Fernández López (UBA-
CONICET)

La redacción de la historia de la ciencia por cada una de las facultades de la Universidad fue obligación instituída por la Ley de Organización de la Universidad de Buenos Aires en 1823. El gobierno ordenaba que el profesor catedrático se ocupará en redactar con criterio y responsabilidad la historia de su respectiva facultad, desde su origen conocido hasta el presente, elevando este trabajo al gobierno para proveer igualmente a su impresión. A escasos nueve meses la expresión "historia de la ciencia" de su facultad fue sustituida por historia de la economía, con motivo de erigirse la cátedra de Economía Política: "el catedrático redactará la parte correspondiente al primer año y, con la historia de la ciencia, la elevará al gobierno para disponer su impresión".

El mandato rivadaviano no fue cumplido, al menos por los destinatarios inmediatos. Por otra parte, ni en la literatura internacional había precedentes de historia de la economía, salvo quizás el escrito de Dupont de Nemours De l'origine et des progres d'une science nouvelle (1768) o el libro IV de La riqueza de las naciones (1776), de Smith. Los sketches de McCulloch aparecerían en 1815, la sexta edición del Cours complet de Say en 1829, Histoire de l'économie politique en Europe de Blanqui, 1837. En la Universidad de Buenos Aires la redacción de la historia de economía por sus catedráticos recién comenzaría en 1850 con Clemente Pinoli, y continuaría con los trabajos de Juan Manuel de Rosas, Zavaleta, V.F. López., Emilio Lamarca y Lagos. En ninguna de ellas la "historia de la ciencia" tenía un capítulo aparte: cada tema tratado -vgr. la renta

de la tierra- motivará un repaso prolijo de las opiniones de todos quienes hubieran dicho algo interesante al respecto, suponiendo una contemporaneidad inexistente y desestimando con ello la dimensión histórica.

Recién en 1898, en su Curso de economía política, Félix Martín y Herrera otorga un lugar pequeño -una veintena de páginas sobre un total de casi ochocientas- pero propio a las "Escuelas económicas", con una generalidad tan grande que hacía poco útil su tratamiento.

Con Juan José Díaz Arana (1880-1965) como profesor de Economía Política en la FDCS (suplente desde 1907, titular desde 1913) el reducido pero valiosísimo lugar ganado por Martín y Herrera para la historia de la ciencia económica en el programa de la asignatura le permitirá un verdadero desarrollo de esta materia. Por vez primera se tratará en la cátedra, con cierto detenimiento y particularidad, el pensamiento económico de griegos y romanos, las doctrinas de los canonistas, el mercantilismo, la fisiocracia, la escuela clásica, Say y los clásicos franceses, la liga de Manchester, Stuart Mill, Carlos Marx la escuela histórica, la escuela de la economía nacional, el socialismo de Estado, el sindicalismo, el anarquismo, el cooperativismo y el georgismo.

En las universidades francesas, por decreto del 30 de abril de 1895, se había instituido la Histoire des doctrines économiques -como se llamarían por muchos años las cátedras y los textos de historia de la ciencia económica- como asignatura obligatoria para el Doctorado de Derecho rama ciencias políticas. Ello estimuló la industria editorial; se escribieron textos y se tradujeron obras extranjeras: Rambaud (1899), Gide y Rist (1909), entre los más famosos; incluso fue rebautizada como "Histoire des doctrines économiques" la Guida allo studio de ll'economia politica (1876; trad.fr.1899) de Luigi Cossa. Al comensar el siglo, pues, no había disponibles otros textos de la materia, de manera que el programa de Díaz Arana y sus contenidos llevaron la impronta de aquellas ediciones francesas. Y aun puede añadirse que lo sustancial de su

enseñanza puede leerse en la obra de Apeles E. Márquez "Estrategias económicas" (1927), obra con copia de errores, poco trabajada, tal vez el primer libro de la materia publicado en el país, pero revelador de muchos detalles de las clases Díaz Arana, de las que estuvo tomado.

Como asignatura independiente la enseñanza de historia de la ciencia económica comenzó como una forma extracurricular de docencia, al amparo de la institución de la docencia que surgió con la reforma universitaria. Los cursos libres en la FCE sirvieron para ampliar el espectro de especialidades, al permitir la enseñanza de temas nuevos aún incorporados en los programas de las asignaturas adicionales. Así, vgr. comenzó la enseñanza de economía temática en América Latina con el curso libre dictado en 1925 por Luis Roque Gondra. Otra fecunda institución fueron los cursos y trabajos de seminario, donde se iniciaron en la investigación económica figuras como Raúl Prebisch, Emilio Etini y otros.

En octubre de 1925 la FCE reformó su plan de estudios, que entró en vigencia en 1927. No incluía todavía un curso de HDE. Pero en noviembre de 1930, el HCD designó al profesor Ravignani para dictar -en 1931- un curso libre, trimestral y optativo de esa materia.

Emilio Ravignani (1886-1954) había sido jefe de seminarios en la FCE hasta 1920. En 1927-31 ocupó el cargo de la Facultad de Filosofía y Letras, donde era profesor de Historia de América y director del Instituto de Investigaciones Históricas (que hoy lleva su nombre). Su curso de 1931, "especializado en las relaciones de Europa y América", fue más un curso de historia económica que de historia de la ciencia económica. Las únicas menciones del pensamiento económico son las siguientes: "Breve noción de las concepciones económicas en Francia, Inglaterra y Holanda (...) las doctrinas fisiocráticas. Hume, Adam Smith (...) doctrinas de los autores españoles que influyeron en la orientación de la política económica de España en América; su repercusión en el Plata(...)"

divulgación de las doctrinas de los economistas europeos en el Río de la Plata(1794-1810)". Su copiosa bibliografía señala 37 obras, 25 de ellas en francés, algunas hasta en 1 y 14 volúmenes cada una- difícilmente haya sido aprovechada por los alumnos de Ciencias Económicas. En su mayoría las obras poco tenían que ver con la historia de la ciencia económica, salvo la edición de 1910 de Gide y Rist incluida por primera vez en un programa de HDE.

No hallamos datos sobre si el curso se repitió en 1932 ya que el carácter de curso libre implicaba el dictado por una única vez. Sin embargo, la experiencia tuvo que haberse juzgado como positiva, pues en 1933 vemos la voluntad de continuar tal enseñanza, al designarse nuevo profesor, nombramiento recaído en el entonces profesor de economía en la FDCS doctor Díaz Arana, tal vez el único que cultivaba por entonces este género de estudios.

Díaz Arana ocupó la cátedra durante 1933. Curiosamente el Decano dispuso en octubre de ese año que concluyese el curso de HDE por falta de fondos, pero Díaz Arana se empeñó en dictarlo hasta su finalización. En marzo de 1934 es designado nuevamente para dictar otro curso similar.

En julio de 1936 se aprueba el plan "C" de estudios o "Plan Ravetto", vigente desde 1937, que incorporaba HDE como asignatura obligatoria para el 5o. año de Doctorado en Ciencias Económicas, según el modelo francés. En diciembre de ese año Díaz Arana es nombrado para dictar en 1937 un curso semestral de HDE, primera vez que se enseñaría como asignatura de grado. El programa analítico que preparó con motivo del nuevo plan de estudios permite inferir que el catedrático seguía enseñando más o menos los mismos temas que en la FDCS muchos años antes. En cuanto a la bibliografía -no mencionada sistemáticamente- incluía las obras de Cossa, Rambaud, Gide y Rist y Wagner, principalmente. Obras que en su momento no habían percibido el amplio movimiento de renovación de la ciencia económica iniciado desde 1871, que no eran útiles pues para entender el pasado inmediato, y mucho menos la nueva

olución que en esos momentos se operaba a través de las teorías keynesianas. De hecho, el programa de Díaz Arana no avanzaba hasta el pensamiento de Stuart Mill.

A principios de febrero de 1938 el profesor Díaz Arana comunicó al decano Bayetto su imposibilidad de seguir dictando el curso de HDE que había dictado por varios años. Luis Roque Gondra (1881-1947), que había dictado Historia del Comercio al fundarse la FCE, en esos años tenía el honor de aportar de su propia cosecha: sus obras Las ideas económicas de Manuel Belgrano (1927), El descubrimiento del nuevo mundo y la conquista de la América española (1936), Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos (1937), y sus Estudios de Historia y Economía (segunda serie) aún en prensa, además de su traducción del libro de Pantaleoni (1918) y su experiencia docente 1918-19 al lado de Hugo Broggi, con la que se había iniciado la docencia universitaria de economía matemática en el país (y en América Latina) y junto con ella la difusión del pensamiento neoclásico en la Argentina.

Si bien la propuesta de Gondra era una combinación un tanto discutible de "estudios de historia y economía", como él mismo los llamaba, respecto del programa de Díaz Arana avanzaba significativamente en la cobertura histórica al incluir la etapa neoclásica de la ciencia económica - la que él adhería y sobre la cual tenía mucho que ofrecer a los alumnos- que llamaba "Organización definitiva de la ciencia económica", y que incluía a los autores más representativos de ese movimiento: Cournot, Dupuit, Gossen, Jevons, Walras, Marshall, Pareto, Wicksell, Pantaleoni y Schumpeter. La reducida extensión asignada a este capítulo no debe hacer pensar que su explicación haya sido muy prolija. De los modos, la cobertura del programa de Gondra -si se incluyen los temas de otras especialidades- era razonablemente moderno, si se lo compara, vgr., con el contenido de la obra de Roll, que precisamente veía la luz en el mismo año. También debe subrayarse el tratamiento de un capítulo del pensamiento económico argentino -las ideas económicas de Belgrano- propuesto antes, pero en términos no

específicos, por Ravignani. Por último, vemos por primera vez como bibliografía el libro de Cannan 'A survey of economic theory' (1929), en su versión italiana publicada por la Nuova Collana di Economisti en 1932.

En diciembre de 1938 fue designado el doctor Diego Luis Molinari (1889-1966) para dictar, durante 1939, el curso semestral de HDF. Molinari era entonces profesor de Historia Argentina en la FFYL, de Historia Económica en la FCE y Vicedecano de esta última (1938-40). Había iniciado en 1914 según propia declaración, una nueva corriente de estudios históricos con su monografía 'La Representación de los Hacendados (Su ninguna influencia en la vida económica y en los sucesos de Mayo de 1810)', y publicado numerosos trabajos de historia argentina colonial y de los primeros años de vida independiente.

Molinari dictaría los cursos de 1939-41. En 1940 se llamó a concurso de profesor titular de HDE, pero por no haberse inscripto un número suficiente de aspirantes, el profesor Luis Roque Gondra -a cargo entonces interinamente del decanato- encomendó nuevamente al Dr. Molinari el curso de 1941. En julio de 1941 debió renunciar por la Resolución Ministerial del 25-6-1941 sobre incompatibilidades. En agosto se aceptó su renuncia, pero el HCD le solicitó seguir dictando el curso hasta el fin del año escolar.

El programa de Molinari tenía la virtud del de Díaz Arana, de no mezclar la historia de la ciencia económica con la historia económica, a pesar de ser él mismo un prestigioso catedrático de esta última especialidad. Pero también adolecía de dos defectos: en su contenido no avanzaba más allá de Stuart Mill (defecto que tenía el de Díaz Arana y que ya había sido superado por Gondra): aunque mencionaba a Bohm-Bawerk, ignoraba a Jevons, Marshall, Walras y Pareto, entre los más importantes. En segundo lugar, indicaba una bibliografía copiosísima, sin duda abrumadora y prohibitoria, aun para el mejor de los estudiantes. Dudamos incluso que todas las obras citadas hubiesen estado alguna vez en manos del profesor, vgr. la siguiente: "Heckscher,

mercantilismen. Ett led i den ekonomiska politiken
toria". Con todo, aparecían por vez primera mencionadas
as clásicas de la historia de la ciencia: Higgs, Six
tures on the Physiocrats (1897); Weulersse, Le mouvement
siocratique en France (1910); Schelle, Dupont de Nemours
l'école physiocratique (1888), Quesnay et le Tableau
nomique (1905) y Turgot (1909); Gonnard, Histoire des
trines (1921-22); Denis, Histoire des systemes
nomiques et socialistes (1904); Monroe, Monetary theories
ore Adam Smith (1923); Cole, French mercantilist theories
ore Colbert (1931); Fanfani, Dal mercantilismo al
eralismo. La ricerca di R. Cantillon sulla ricchezza delle
ioni (1936); Thomas, Mercantilism and the East India
de (1926); Cannan, Histoire des théories de la production
de la distribution (1910); Hollander, David Ricardo
10); y Schumacher-Zarchlin, Johann Heinrich von Thunen.
Forscherleben (ed. de 1893).

ABREVIATURAS

FCE: Facultad de Ciencias Económicas

FDCE: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

FEYL: Facultad de Filosofía y Letras

HCD: Honorable Consejo Directivo

HDE: Historia de las Doctrinas Económicas

UBA: Universidad de Buenos Aires

• •

• RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

HELENE METZGER

"La méthode philosophique en histoire des sciences"

(Librairie Artheme Fayard, 1987)

Hélène Metzger (1889-1944) fue una destacada historiadora de la ciencia, especializada en la historia de la química donde ejerció una influencia innovadora que se proyecta hasta nuestros días. En el prólogo de su famosa obra sobre las revoluciones científicas Thomas Kuhn reconoce el aporte significativo que los escritos de Metzger, en especial "Les doctrines chimiques en France du début du XVIIe à la fin du XVIIIe siècle y Newton, Stahl, Boerhaave et la doctrine chimique, ejercieron sobre su concepción de qué es el pensamiento científico.

La presente obra, publicada en la colección Corpus des Oeuvres de Philosophie en Langue Française que se publica bajo la dirección de Michel Serres, reúne dieciséis artículos aparecidos entre 1914 y 1939, de los cuales diez lo fueron en la revista Archeion dirigida por Aldo Mieli, y una selección de reseñas sobre textos de diversos autores.

Salvo los cuatro últimos artículos, que son estudios específicos de la historia del pensamiento científico, los restantes son reflexiones de gran profundidad y alcance sobre el significado de la historia de la ciencia.

La primera de las tres partes en que se divide la obra trata sobre el método de la historia de la ciencia. Son escritos breves, originalmente presentados en su mayor parte como comunicaciones en el Centre international de synthese, que con mucha agudeza y en un lenguaje ameno plantean cuestiones fundamentales: ¿debe el historiador intentar ser un contemporáneo de los científicos cuya obra analiza?, ¿qué

autoridad tiene el historiador en relación a los grandes problemas filosóficos planteados por el conocimiento científico? ¿cuál es el rol del "a priori" en la elaboración de las doctrinas científicas?. Un artículo de lectura indispensable es el que lleva por título "La méthode philosophique dans l'histoire des sciences", el cual es un fino análisis de los instrumentos y las hipótesis de trabajo subyacentes a la práctica del historiador de la ciencia.

La segunda parte está dedicada a comentarios críticos incisivos, mordaces por momento, sobre la obra de historiadores y filósofos en su mayoría de la primera mitad del siglo: Meyerson, Levy-Bruhl, Enriques, Duhem, Brunschvicq, Sarton, Bachelard y otros. Helene Metzger fue de los primeros historiadores que señaló la arrogancia de la Escuela de Viena, su menosprecio evidente del pensamiento ajeno, su atrincheramiento estéril en posiciones logicistas no evolutivas, su "falta de generosidad y de fuerza de expansión". El famoso teorema que George Sarton presentó desde 1913 en diferentes formas y en el que se señala a la ciencia como única actividad acumulativa y progresiva es discutido por su implícita automaticidad y por su olvido de una cuestión clave: ¿La adquisición del saber científico (el conocimiento positivo, sistematizado y racional de Sarton) no está condicionada por una cierta actitud del espíritu humano?. Y a su vez esta actitud ¿no está también sujeta a la posibilidad de una evolución progresiva?.

La tercera parte presenta estudios sobre diversos científicos. Allí se encuentran artículos que analizan la teoría de la refracción doble de Buffon, la filosofía química de Van Helmont, la literatura científica francesa en el siglo XVIII y la evolución del espíritu científico en química entre Lemery y Lavoisier.

Quizás por reacción ante los copiosos estudios, que siguen a los densos prólogos, a los que nos han habituado los textos franceses, en esta colección de clásicos se ha fijado como norma no agregar notas explicativas ni nada

similar. Los textos son presentados tal cual lo fueron en primera oportunidad. En este caso lo lamentamos pues hubiera agradado conocer algo más de la vida de Hélé Metzger, quien sabemos que terminó sus días deportada en Alemania nazi, y que indudablemente fue figura de primer nivel en el ámbito académico francés de preguerra. La lectura de este libro es recomendada a todos aquellos que interesan en los estudios en historia de la ciencia.

— Carlos D. Galles

Claustros y Estudiantes, Congreso internacional de historia de las universidades americanas y españolas en la era moderna (Valencia, noviembre de 1987)- Prólogo de María Peset, Univ. de Valencia Facultad de Derecho, 1989, v.1, 4 pp. v. 2, 426 pp.

Los dos volúmenes recogen, alfabéticamente, las colaboraciones presentadas y discutidas en ese encuentro cuya temática es continuación de las investigaciones aparecidas en 1987 con el título Universidades españolas americanas. Dos tareas ocupan al historiador, como lo señala M. Peset en su "Prólogo": por una parte, recoger los materiales, describirlos, transcribir críticamente las fuentes; por otra, interpretarlos y comprenderlos. Ambas tareas se coimplican, ya que la técnica histórica y la teoría en cierto modo condicionan y guían las búsquedas y las descripciones. Se ha buscado, explícitamente, pasar la "crónica" a la historia crítica, teniendo en cuenta que 1. hay que entender la vida universitaria en su contexto socio-histórico y no aislamiento; 2. no bastan los estudios individualizados, es necesario hacer análisis de conjunto; 3. interesan más las personas (y los grupos) que la institución entendida en sentido formal estático (estructural); 4. es necesario también vincular estos estudios a los de historia de las ciencias; 5. relacionar la historia financiera universitaria, capítulo aún poco transitado.

Los trabajos incluidos, responden a estrictas técnicas investigativas y constituyen aportes originales, sobre todo cuanto al manejo de fuentes inéditas o muy poco conocidas. No es posible, en el breve marco de una reseña, analizar cada uno de ellos. Dado que, como dije, el orden es alfabético, será conveniente un análisis temático de conjunto.

Quizá debamos distinguir, en primer lugar, como lo sugiere el título, los estudios sobre Universidades peninsulares y americanas. Veintitres comunicaciones tratan de las hispanas. Valencia -como parece lógico- es la preferida que se le dedican ocho investigaciones que abarcan muy diversos aspectos: académicos, institucionales y financieros. Sobre los estudios legales se ocupan Salvador Biñala y Vicente Graullera Saenz; sobre los médicos, Jordán Gallego Salvadores, Amparo Felipe Orts. María A. Lluch Melantado / Juan A. Micó Navarro y Pilar Orts i Hurtado, José M. López Piñero y Jorge Navarro; aspectos financieros son estudiados por A. Felipe Orts en otra comunicación.

Otras universidades, también muy importantes, están representadas con una investigación: Salamanca (Luis Rodríguez San, Pedro Bezares y colaboradores), Valladolid (Margarita Torremocha Hernández) Santiago (Isaura Arela), Madrid (José M. Pérez Prendes y Muñoz de Arraco). El Colegio-Universidad de Gandía es estudiado por Pilar García Trobat en sus aspectos financieros y por Mario Martínez Gomis en los académicos; Antonio Alvarez de Morales ocupa del Colegio de San Ildefonso.

Los restantes trabajos referidos a la Península tocan aspectos generales o extra-universitarios. Estudios globales sobre filosofía y humanismo (León Esteban), sobre las medidas de 1612 (Andrés Gallego Barnés) y sobre las actitudes del Santo Oficio en relación a las ciencias (Antonio Mestre) son los otros tópicos que nos ofrece la obra. Finalmente hay estudios especiales sobre Juan Sala (Gabriel Buiges Oliver) y el médico Pedro Miguel Beredia (Josep Bernabau Mestre).

Pasando a las 22 comunicaciones sobre universidades americanas, se constata la incidencia del interés sobre México, con diez estudios: aspectos fundacionales (Jorge Correa Ballester, Enrique González González, Lorenzo M. Duque Díaz), rentas (Remedios Ferrero Miró), constituciones (Palafox (María F. Mancebo), legitimidad canónica (Francisco J. Palao Gil) cátedras y oposiciones (Mariano Peset Mancebo, Clara Inés Ramírez González, Armando Pavón Romero).

Le sigue la Universidad de Lima con dos estudios: Antonio E. Ten sobre la época de Amat y Telésforo Marcial Hernández sobre la felicitación a las Cortes anti-inquisitoriales, los tres trabajos relativos al Río de la Plata, María Cristina Vera de Flachs trata especialmente la Universidad de Córdoba, mientras que Marc Baldo y Celina Lértora y Mendoza incluyen en sus trabajos al Colegio de San Carlos y otros centros religiosos, ocupándose ambos de la época ilustrada. Tomás Gómez analiza la Universidad de Santa Fe de Bogotá. En la segunda mitad del XVIII, Adela Mora Cañas trata la ilustración en Santiago de Chile, Agueda Rodríguez Cordero el mismo tema para la de Quito y Elena Hernández Sandolun toma el último período de la Universidad de La Habana.

Como puede apreciarse en esta nómina, los aspectos de las instituciones, tiempos y enfoques son muy variados. Predomina con todo, especialmente en lo relativo a la Univ. de Valencia, el deseo de dar a conocer fuentes inéditas, incluso muy detalladamente (listas de estudiantes de rentas, beneficios, gastos, etc.) Son relativamente pocos los trabajos dedicados a la historia interna de la ciencia académica. Quizá este punto se considera más propio de los estudios histórico-científicos que institucionales. No obstante, los pocos trabajos que se ocupan de este asunto, muestran el interés colateral de investigaciones de este tipo, ya que al poner en relación la investigación y la transmisión científica académica con otros parámetros que pueden consultarse en la misma obra (aspectos socio-políticos, económicos, ideológicos) permiten una mejor comprensión del proceso interno mismo del desarrollo científico amparado por aquellas instituciones.

La obra está cuidadosamente presentada, con poquísima ratas y adecuada diagramación, debiendo felicitarse a los ordinadores de la edición, Mariano Peset y Salvador Biñana, por el magnífico resultado de lo que sin duda fue para ellos una pesada tarea editorial. Estos dos volúmenes, a el anteriormente publicado constituyen un material de imera magnitud e inexcusable consulta en materia de tudios académicos modernos hispanoamericanos.

Celina A. Lértora Mendoza

LASCO GARCIA CASTELLANOS. Sarmiento, su influencia en rdoba, Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 1988, 309 . y 4 láminas.

En ocasión del Centenario de la muerte de Sarmiento, la ademia Nacional de Ciencias de Córdoba, que preside el Dr. rcia Castellanos, rinde con esta obra uno de los pocos menajes de alto nivel académico que se le han tributado a ien tanto ha hecho y ha querido hacer desde la función blica por la ciencia argentina, en una actitud mentablemente apenas imitada por sus sucesores.

El autor se ocupa especialmente de cuatro proyectos rmiementinos que tienen relación directa con esa Provincia: Academia Nacional de Ciencias, el Obser:vatorio tronómico Nacional, la Oficina Meteorológica Nacional y la posición Nacional en Córdoba, 1871.

El libro está encarado, explícitamente, con la idea de obeer en la mayor medida posible material archivístico y umental poco transitado. Más de la mitad del texto son anscripciones documentales y hay numerosas fotos y caímiles. Las correctas y cuidadosas síntesis que inician da capítulo, así como la Introducción que constituye el imero, informan al lector de todos los aspectos históricos relevancia y presentan adecuadamente el material

ulterior. Se ha prescindido voluntariamente de fuentes secundarias y bibliografía histórica, ya que el valor de esta obra radica en constituirse por sí misma en un reservorio histórico-crítico de fuentes.

Debemos agradecer al Dr. García Castellanos y a la Academia por esta obra que no sólo constituye un merecido homenaje al sanjuanino, sino que es de notoria utilidad para investigadores, profesores y público culto en general. Para muchos será quizá la primera ocasión de ver cómo era el plano de la Exposición, o las fotografías que se tomaron en la época de los principales protagonistas, o leer el discurso de despedida de Gould, o las noticias de los corresponsales periodísticos sobre la marcha de los acontecimientos culturales mencionados.

La obra está muy bien presentada y las reproducciones son de calidad, esfuerzo editorial digno de mención teniendo en cuenta las difíciles circunstancias económicas por las que atraviesa la Academia y en general todos los organismos culturales argentinos.

Celina A. Lértora Mendoza

JULIA MELCON, La geografía y la Formación de los maestros en España, 1836-1914, Geocrítica N.83, Septiembre de 1989 (Universidad de Barcelona), 58 pp.

De la autora ya conocíamos un trabajo relacionado con la enseñanza de la Geografía en las Escuelas Normales (Geocrítica, 1989) y otro relativo a la inclusión de esta disciplina en la escuela primaria de Cuba y Filipinas (Coloquio internacional sobre la Ciencia en España e Iberoamérica, Madrid, 1987). En ambos casos se insiste en la peculiar situación curricular de esta disciplina, cuya instrumentación en los programas sufre avatares más vinculados a intereses ideológicos que científicos. L

pregunta que se plantea siempre la autora es no por obvia menos difícil y comprometida: ¿qué papel juega la geografía en la enseñanza?.

Al analizar, en este trabajo, la presencia de la Geografía en la formación de maestros, comienza reconociendo que la institucionalización universitaria de la disciplina tuvo más que ver con factores sociales e ideológicos que con avances específicos científicos: puesto que la Geografía figuraba en los planes docentes de primero y segundo nivel, se requerían profesores cualificados para enseñarla. Comenzando por un análisis comparativo con otros sistemas europeos, pasa luego a analizar la presencia de la Geografía en la instrucción primaria española, detectando una escasa representatividad. Recuerda que los gobiernos moderados que se sucedieron desde 1836 olvidaron los ideales liberales del Plan del Duque de Rivas y poco se alteró la tradición de la enseñanza primaria. También en 1868, con la fracasada revolución, se retrasaron los planes de reforma una vez más. Es así que la Geografía se consolidó tardíamente en la enseñanza y entre las instituciones propiciantes menciona en primer término a la Institución Libre de Enseñanza, que tuvo papel muy importante en el Congreso Nacional Pedagógico de 1882. Otros congresos pedagógicos posteriores fueron el cauce para dar a conocer las nuevas ideas y difundirlas a vastos sectores docentes, si bien a juicio de la autora las esferas oficiales fueron poco favorables y en general renuentes a recoger las aspiraciones de los docentes progresistas.

Es así que durante buena parte del siglo la enseñanza primaria española, a diferencia de otros países europeos, no incluía nociones de geografía e historia nacional. Por tanto tampoco tenía sentido relevante su inclusión en los programas de magisterio. En la preparación de los maestros, la geografía y la agricultura sustituyeron a las ciencias naturales en la preparación de conocimientos físico naturales de los maestros. En cambio, como a los maestros superiores se les impartían materias de química e historia natural, la importancia de la geografía era menor.

Concluye la autora con una imponente síntesis de "migración" geográfica: al principio(en el primero) enseñaba unida a la historia. Cuando, en las primeras décadas del siglo pasado, logró autonomía científica, por contenidos en favor de las ciencias físico-naturales. En la segunda parte del siglo, en el Magisterio, tuvo una notable relevancia, pero debida a la orientación literaria de los planes, y a que la geografía se incluía en la sección de letras.

Si he mencionado todos estos aspectos(además, hay que destacar el cuidadoso manejo de fuentes y estadísticas) porque la historia de la enseñanza de la geografía en España me parece sobre todo un "modelo" casi perfecto de los resultados de las erráticas planificaciones escolares, no sólo han sido un mal español peninsular, sino que buena medida lo hemos heredado. Puesta casi siempre al servicio de la ideología de la élite gobernante, la instrucción pública sólo pudo cumplir -allá y aquí- un modesto papel en el desarrollo político y social de nuestros pueblos, a lo largo del siglo pasado. En esa perspectiva, las luchas estudiantiles y académicas que sacuden los viejos modelos a fin de siglo y primeras décadas de este siglo adquieren un nuevo sentido.

C.A.Lértora Mendoza

Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica, Coordinador, Luis Peset, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, v. 1, 497 pp. v. 2 644; pp. y v. 3. 504

Los volúmenes que reseñamos contienen los trabajos producidos en el Programa Movilizador "España-América" financiado y patrocinado por el C.S.I.C. desde hace cinco años. Intervinieron en él media docena de Institutos del Consejo y varios departamentos universitarios,

concretaron casi un centenar de proyectos de investigación. Los resultados de tres años de labor (1985-1987) fueron presentados en un Coloquio Internacional "La Ciencia Española e Iberoamericana", realizado en Madrid en noviembre de 1987, del cual estos volúmenes constituyen sus Actas. Naturalmente el marco más inmediato de estos programas es la celebración de 1992 que convoca en ambos márgenes a investigadores especializados y a quienes aspiran a serlo. Pero no es sólo una cuestión coyuntural. Desde hace varios lustros el C.S.I.C. se ha propuesto un rescate del pasado científico hispano, más allá de las interpretaciones ideológicas que con el correr de los años haya querido dársele. Una prueba de ello es la nómina de las numerosas publicaciones de la Institución y un atento repaso de los programas que se han patrocinado. Es en ese marco más amplio que debe verse la obra que reseñamos.

El Volumen I contiene dos secciones del Proyecto. La primera, "Ciencias de la vida" recoge 15 comunicaciones. Algunas retoman tópicos ya muy transitados, como las figuras de Cieza de León, (Leoncio López-Ocón Cabrera), Bernardino de Sahagún (Jesús Bustamante García) Alejandro Malaspina (Fernando Monge Martínez) o la menos espectacular de José Mariano Mociño (María Luisa Muñoz Calvo), la medicina hispánica del XVIII (D.L. Holmes) y la escuela criminológica argentina (Rafael Huertas García Alejo). En estos casos se trata sobre todo de relecturas y nuevas posibles interpretaciones de los datos históricos. Otras ponencias se ocupan más directamente de presentar fondos casi desconocidos, sobre todo en relación a los famosos (y descuidados) del Real Jardín Botánico (Paloma Blanco Fernández de Caleyá y Francisco Pelayo sobre los tipos del herbario y los fondos documentales respectivamente). Documentaciones casi desconocidas sobre los niveles sanitarios de la ciudad americana dieciochesca (Carmen Gómez Pérez), sobre algunas instituciones como el Hospital argentino "Melchor Romero" (Eduardo A. Balbo) son de interés sobre todo para investigadores alejados de las fuentes de consulta. Interpretaciones más amplias de los datos nos ofrecen Ricardo González Leandri, sobre la asistencia

pública porteña y Raquel Alvarez Peláez sobre nueva España en el s. XVI. Completan esta parte algunos trabajos dedicados a aspectos más ideológicos: el indio en la obra Vitoria (Francisco Castilla Urbano) y la relación ciencia y-política en Tomás Medel (Berta Ares Queija).

La segunda sección está dedicada a "Pensamiento y organización social", constando de 9 entregas. Los temas son variados, y salvo uno solo dedicado a un personaje (Juan Inés de la Cruz, por Marie-Cécile Bénassy) los demás ocupan de aspectos institucionales o académicos. Sobre las instituciones científicas cubanas escribe Elena Hernández Sandoica, sobre la Inquisición en Lima, Vidal Abrines y Castelló, y en México Eva Alexandra Uchmany; sobre los institutos mexicanos, Luis Ganzález. Los restantes trabajos tocan aspectos relativos a la función y lugar histórico de diversos contenidos científicos: cosmografía salmantina renacentista (Cirilo Flórez Miguel), lógica y filosofía rioplatenses (Celina A. Lértora Mendoza), proceso formativo de las ciencias sociales contemporáneas (Juan Mestre Alfonso) y lengua hispanoamericana c.1900 (Juan Gutiérrez Cuadrado).

El volumen II incluye otras dos secciones "Técnica y sociedad", con 13 aportes, se ocupa de diversos tópicos de la historia de la técnica: ingeniería militar (Joan-Eugenio Sánchez, Tibisay Mañá Alvarenga y María Carmen Navarrete Abrines); ingeniería civil (Manuel Lucena Giraldo / Alberto Córdoba Pardo y José Sala Catalá); pesca (Eloy Martínez Corrales, Roberto Fernández Díaz / Carlos Martínez Schaw); ingeniería naval (María D. Alfonso Mola); minería (Jean Pierre Berthe, Eugenio Portela y Carlos Sempat Assadourian). Dos trabajos de Ignacio González Casanovas y Pere Molas ocupan de las relaciones entre el comercio, la técnica y la ideología política.

La cuarta sección está dedicada a "Ciudad y élites y poder", con veinte trabajos, siendo por tanto, casi la más nutrida. Un grupo de comunicaciones visualiza en especial a los cabildantes (Adolfo Luis González Rodríguez, Ana Isabel Martínez Ortega, Margarita Menegus Bornemann), a las familias (Enriqueta Vila Villar), a comerciantes (Antonio

Heredia Herrera) e inmigrantes(Elda González Martínez Alfredo Moreno Cebrían y Consuelo Naranjo Orovio). Otro grupo de trabajos se ocupa de la ciudad como tal, estructura y funciones(David J. Robinson, Elías Zamora Acosta, Pilar Sanchis Ochoa, Javier Ortiz de la Tabla Ducasse, Juan Marchena Fernández).Sobre la vida política urbana y su tematización ideológica se ocupan José Andres-Gallego, José Luis Mora Mérida y Hugo E.Biagini.Finalmente, el accionar de subgrupos urbanos y sus redes son objeto de los aportes de Rosario Sevilla Soler, María Luisa Laviana Cuetos y Fernando Giobellina Brumana). Naturalmente los enfoques de estas presentaciones son muy diversos.

El volumen III contiene la quinta sección "Geografía, náutica y expediciones" con veinticuatro comunicaciones, es decir, la sección más numerosa lo cual es fácil de explicar ya que en los últimos años se ha intensificado la investigación sobre las expediciones españolas y la infraestructura científica y técnica que supusieron. Un grupo de estos trabajos se dedica especialmente a la Geografía y está constituido por el equipo barcelonés que desde hace varios años nos viene ofreciendo nuevo e importante material documental(Joaquín García Puchol, Luis Urteaga y col., Francesc Nadal) Sobre libros de náutica y curso de estudios de marina nos ofrecen resultados Pablo Emilio Pérez /Mallaina Bueno y Manuel A.Sellés / Antonio Lafuente. Hay dos trabajos generales sobre las expediciones: aspectos cuantitativos(a cargo de Angel Guirao de Vierna) y resultados descriptivos(Antonio E.de Pedro Robles). En concreto, sobre la expedición de Malaspina tenemos los aportes de Ilaria Luzzana Caraci y Virginia González Claverán; sobre la de Chappe, el de Salvador Bernabeu Albert y sobre Humboldt, Charles Minguet. Un grupo significativo de trabajos visualizan las relaciones entre el poder político, su ideología y los desarrollos científico-tecnológicos relativos a la consolidación del poder territorial: Cuéllar y la expedición botánica al Perú(María Belén Bañas Llanos), investigaciones andinas (Jordi Martí), protección de bosques(Vicente Casals Costa), control del Amazonia(Íña Osorio Machado) territorio y sociedad en función

militar (Ignacio Muro Morales) los ferrocarriles por el proyecto liberal argentino (Fernando López del Amo) la aplicación de técnicas agrarias autóctonas andinas (Ch. Caillavet). Finalmente debemos mencionar un trabajo sobre la provisión de instrumentos científicos (Thomas F. Glick) sobre personalidades americanas: Ameghino (Horacio Vial) y Ramón de la Sagra (Pedro Fraile) y uno sobre América en la historia española del XIX (Joaquín García Puchol).

La importancia de esta publicación queda patentada con la anterior enumeración temática, sobre todo por el hecho de haberse manejado y en parte editado, material histórico de gran importancia, poco estudiado y de difícil acceso. Naturalmente se trata de investigaciones puntuales o a lo más, de síntesis parciales. En un terreno tan vasto como la historia científica y tecnológica moderna hispanoamericana no sólo no puede pedirse más, sino que esta tarea es inevitable para desvirtuar las generalizaciones acostumbradas, fruto sobre todo del desconocimiento e indolencia. Trabajar arduamente en archivos para preparar unas pocas páginas no parece ser una tarea atractiva; muchos prefieren resguardarse en fórmulas pasadas. El proyecto que reseñamos ha encarado, acertadamente, el camino.

Celina A. Lértora Mendoza

II Seminário Latino-Americano sobre alternativas de desenvolvimento da História da Ciência e da Tecnologia número especial. *Revista de Sociedade Brasileira de História da Ciência* 1989, n.3 (189 pp.) y n. 4 (99 pp.).

Debemos agradecer a la Sociedad Brasileira de História da Ciência por haberse hecho cargo de la publicación de las Actas del encuentro realizado en San Pablo en febrero de 1987.

Esta reunión contó con Paneles, Conferencias y Sesiones.

de Comunicaciones. En todos los casos los debates fueron grabados y están reproducidos textualmente.

El tema I: "Alternativas para la enseñanza de la historia de la ciencia" contó con una conferencia de Vilém Flusser, una ponencia de Luís Carlos Arboleda debatida por Shozo Motoyama y Roberto C. Martins: un panel con Hebe Vessuri, José M. Filardo Bassalo, Amelia Impérico Hamburger y las comunicaciones de Vilém Flusser, Patricia E. Aceves Pastrana, Juan J. Saldaña, Hebe Vessuri, Celina A. Lértora Mendoza, Gustavo Laterza y col. José M. Filardo Bassalo, María Amélia Mascarenhas, Hiroyuba Mino y col., Lena Flabin, Walter Cardoso y Sonia Pinto de Carvalho.

El Tema II fue "Alternativas para la enseñanza de la historia de la técnica", con dos conferencias (Ruy Gama y Milton Vargas), una ponencia de Emilio Quevedo debatida por Edgard Salvadore de Deca y Julio Katinski; un panel con Beatriz G. de Bosio, Angel Zapata, Fernando L. Lobo Carneiro, Augusto Carlos de Vasconcelos y Arnaldo H. Paes de Andrade; más las comunicaciones de Barnabás Belcsák, José Pimentel Cintra, Carlos R. Z. Costa, Francisco A. Dorio, Ruy Gama, Alfredo Tiomno Tolmasquin, Milton Vargas, Nestor Goulard Reis, Shozo Motoyama / Marilda Nagamini, Ernesto Yepes y Michel Thiollent.

El Tema III: "Divulgación científica-Museos y arqueología científica y técnica" contó con una ponencia de Luís Estrada debatida por Juan Carlos V. Garcia y Oswaldo Frota Pessoa; un panel con Arial Barriows Medina, Benny Schwatsberg, Anita Rondon Bernardinelli y María Julieta Sebastrini Ormastroni, más las comunicaciones de Ingard Zept, Elizabeth S. de Almeida / Susana P. de Melo, Gilberto de Souza Almeida Bernardino Bagolini, Silvia Fernanda de Mendonca Figueiroa y Ernest W. Hamburger.

Hubo además dos paneles especiales: "Historia de la medicina" con Carlos da Silva Lacaz, Alfredo G. Kohn Loncarica Abel Agüero, Darrel Adison Posey, Emilio Quevedo, Elaine Elizabethsky, Licurgo de Castro Santos (f) y Juan S. Netto; e "Historia de la matemática con Angel Ruiz Zuñiga,

Leonidas Hegenberg, Guilherme M.de la Penha, Ub
D' Ambrosio (y colab.),Victor Samuel Albis, e Ines Haro

Es altamente valorable este esfuerzo editorial, así
la organización del encuentro donde estos trabajos
presentados. Debemos hacer, con espíritu constructivo
observaciones que surgen inmediatamente de la lectura
estas Actas. En primer lugar que, si bien el título
reunión fue suficientemente claro y acotado, ya que
trataba de enfocar el tema de la enseñanza y difusión
historia de la ciencia, la consigna no fue siempre resp
y se han leído y publicado trabajos que directamente
constituyen puntos de historia de la ciencia, sin refer
a su enseñanza. Esto desvirtúa en algunos casos la unidad
conjunto y hace difícil buscar una conclusión específica
las discusiones. En segundo lugar, las intervenciones o
han sido editadas tal como se han desgrabado, inclu
circunloquios, frases de amabilidad, disculpas y acotac
que no hacen a lo esencial pero ocupan no sólo espacio
las páginas sino sobre todo la atención (distracción
lector. Además, considero que si bien es importante man
lo esencial de una intervención, esto no significa res
hasta el extremo las frases usadas, porque el lenguaje
tiene particularidades que lo hacen a veces poco intelli
cuando es vertido por escrito. Naturalmente
observaciones que no desmerecen el valorable resultado,
que sugerimos tener en cuenta en otras ocasiones.

Celina A. Lértora Mendoza

MARCOS CUETO, Excelencia científica en
periferia, Actividades Científicas e investigación biomé
en el Perú, 1890-1950, Lima 1989, 230 pp.

Una nueva obra viene a sumarse a la creciente
bibliografía sobre historia de la ciencia en América.
muchas de ellas, esta investigación quiere dilucidar
pasado científico a la luz de las influencias socia

culturales y políticas que configuran su entorno y su suelo nutricional. El caso tomado por el autor es particularmente llamativo. Estamos habituados a adscribir "excelencia científica y periferia socio-cultural" a dos sujetos colectivos históricos necesariamente diferentes. Cueto quiere mostrar que no toda la ciencia latinoamericana es marginal (que no toda la ciencia europea es "excelente" ya lo sabemos). Este enfoque supone el replanteo de varias cuestiones urticantes hasta hace poco. En los primeros tiempos del desarrollo de la historia social de la ciencia latinoamericana, el enfoque estuvo puesto sobre todo en señalar los elementos de dependencia y marginación a que quedaba y queda sometida la ciencia periférica, o bien a reivindicar el valor social, cultural y/o científico (según el caso) de las denominadas "manifestaciones científicas" aborígenes, mestizas y criollas tradicionales. Esta etapa tuvo sin duda muchos méritos. Uno de ellos fue la superación de la historiografía anecdótica que antes circulaba. Y esto ha permitido dar un paso adelante del que ya no se puede retroceder.

Pero ese enfoque tiene a su vez sensibles limitaciones. Una de ellas es su solidaridad demasiado estrecha con la teoría socio-filosófica de la dependencia, que es susceptible de serios reparos como concepto que se pretenda aplicable a un continuo histórico considerable. En cambio, si se quiere considerar la periferia más bien como una región determinada en un momento histórico marcado por un corte, resulta más claro hablar, como hace el autor, de ciencia "en la periferia" para referirse a la actividad científica desarrollada durante un período dado en una zona considerada entonces periférica en relación a otra zona regencia socio-política-cultural general la hace central. Entonces los conceptos de "excelencia" y "periferia" no son excluyentes con respecto a un mismo sujeto histórico.

Esta investigación no se propone, quede entendido, sugerir que la ciencia en la periferia es excelente en general. Se reconoce que en su mayor parte es marginal. Pero también es fácil ver que no toda la ciencia de la periferia es periférica, como lo muestran los pocos-

pero no inexistentes premios mundiales a los latinoamericanos. Estos casos "raros" han llamado atención de los historiadores y hasta se habla, en círculos dilettantes, de la "ciencia amarilla", idea que se re- harto acriticamente en algunos panfletos políticos. realidad histórica documentada exige una respuesta seria. Cueto se propone mostrar cómo puede darse combinación de un trabajo moderno y creativo en un contexto cultural "periférico". Es importante señalar que para el autor el abismo casi infranqueable que hoy existe entre las dos zonas era mucho menor en el pasado no muy remoto medio siglo atrás. Luego, la historia de la ciencia ahora revisa ciertos esquemas muy apresurados que se aplicaron a todo el continuo histórico tomando como modelo la situación de las últimas décadas.

El Capítulo primero traza una breve historia de la ciencia en el Perú antes de 1890, comenzando por el período colonial, pasando a la época positivista cuyo impacto "contradictorio" para Cueto (creó un discurso oficial científico pero no produjo resultado real) llega finalmente a la constitución de la élite científica peruana hacia 1890, tema del capítulo segundo. Luego de una justificación metodológica se presenta un elenco de la élite con 32 nombres, de todos los cuales el autor puede presentar datos bio-bibliográficos de interés (capítulo tercero). A partir del capítulo cuarto entra en su materia específica, analizando la investigación bacteriológica en el Perú entre 1884 y 1930, que tuvo por objeto la llamada "enfermedad de Carrión"; Uno de los personajes de esta historia fue Albe Barton, cuyos descubrimientos fueron recibidos con escepticismo. Barton sólo logró reconocimiento de sus países locales cuando Ricahard Strong probó que los bacilos Barton eran un agente patógeno antes desconocido y causaban la Fiebre de la Oroya, enfermedad diversa de la "verruca peruana" criterio que en general negaban los peruanos. Fue Strong quien bautizó al nuevo bacilo con el nombre de Barton, y un japonés quien lo cultivó artificialmente por primera vez. La comunidad científica peruana quedó así al margen de los dividendos de esta gloria inicial.

La investigación bacteriológica, que a comienzos del s. XX parecía la panacea contra las epidemias, fue decayendo desde 1920 cuando este convencimiento se debilitó, y las autoridades políticas consideraron más útil recurrir a medios profilácticos y preventivos. Desde entonces las instalaciones donde antes se investigaba se ocuparon más de realizar curas y tareas sanitarias. Cueto halla un notable paralelismo entre esta situación y la del Instituto Bacteriológico de San Pablo en Brasil. En ambos casos (y podríamos citar otros similares en Argentina, como el Malbrán) las tareas de aplicación terminaron ahogando la investigación original. Estas sobrecargas se han debido, en todos nuestros países, a su proverbial carencia de recursos (o a la tendencia a unificar en pocos institutos tareas que al fin resultan incompatibles. Entonces los investigadores puros se ven en la necesidad de inventar permanentemente justificaciones para realizar actividades que en otros centros tienen interés obvio. Dado que estas justificaciones son como tablas de salvación ad hoc, producen siempre dispersión y ausencia de liderazgo científico. El Perú no fue excepción.

Otro caso analizado por Cueto en el Capítulo quinto es el de la Biología andina. Recordemos que el fisiólogo Carlos Monge Medrano organizó en 1925 una expedición para refutar las conclusiones de la misión anglosajona dirigida por Barcroft sobre aclimatación a la altura (consideraba que los pueblos de altura son crónicamente anémicos por anoxia o falta de oxígeno en la sangre) y probar que existen mecanismos compensatorios (idea que había sido expuesta anteriormente por el fisiólogo francés Francois-Gilbert Viault). La expedición de Monge en 1927 fue un éxito científico y desde entonces se ocupó de promover la fisiología peruana. Coincide esta época con el surgimiento de corrientes nacionalistas e indigenistas en el Perú y quizá influido por ellas Monge llega a decir que el indígena peruano es la raza de mayor rendimiento físico del mundo. El Instituto de Biología Andina tuvo así un entorno cultural que luego se perdió, y que determinó incluso hasta el cambio de ese nombre por el de Instituto de Estudios de altura. En

esta segunda etapa es capital la figura de Alberto Hurtado, discípulo de Monge y a quien Cueto considera un investigador profesional especializado, a diferencia de su maestro intereses mucho más variados. Dos personalidades diversas difícilmente podían trabajar en común y eso explica que sólo publicaran un trabajo mancomunado. Mientras Monge se inclinaba cada vez más a la antropología indigenista, Hurtado se ocupaba de la profesionalización de la fisiología. Pero al cabo aquel impulso inicial se perdió.

El sexto y último capítulo analiza críticamente por qué no se logró consolidar una tradición investigativa en ninguno de los momentos en que -desde el virreinato- se contó con una élite científica nuclear, situación reiterada y de la cual el tema del libro es paradigmático. La involución científica es caracterizada por Cueto como "tragedia del éxito": una rápida especialización sin sustento socio-cultural debía llevar a la incompreensión, traducida en un aumento de tareas administrativas, de aplicación y docencia. Entonces la investigación muere y la cultura científica del país se estanca y retrocede (se hace totalmente periférica).

El autor considera que la investigación científica en la periferia no tiene por qué ser periférica necesariamente. Pero que no lo sea no depende de genios individuales, bastan, como lo muestra el caso peruano, sino de instituciones, las valoraciones culturales y las decisiones políticas (p.190). Creo que aquí el autor toca el punto crucial: mientras los administradores de la cultura, los políticos y hasta los intelectuales consideren imposible superar la marginalidad científica, la superación no logrará. Y adviértase que esta imposibilidad es admitida tanto por quienes tienen la mira en los grandes centros como por quienes desean adherirse a ellos en situación de servidumbre, o por quienes utilizan ideológicamente esa supuesta constatación para promover una revolución cultural que desligue de la ciencia central (ortodoxa, occidental, imperialista, etc. etc.) Una obra como ésta, que muestra documentadamente, con contra-ejemplos irrefutables, la falsedad de aquel desideratum, debe por lo menos tornar

más cautos frente a tanto discurso ideológico, en uno u otro sentido, como recibimos permanentemente con oídos ingenuos.

C.A.Lértora Mendoza

MARIO TESLER, La Telefonía argentina. Su otra historia, Buenos Aires, Ed. Rescate, 1990, 164 pp.

El autor es un erudito estudioso de la historia de las comunicaciones en Argentina, materia a la cual ha dedicado un buen número de trabajos. Este nuevo aporte es producto de su infatigable labor archivística, por lo cual, además de los datos aquí consignados, esta obra tiene el mérito de reproducir, en su cuarta parte (Apéndice) una serie de documentos no sólo obviamente inéditos, sino también de difícil acceso y acerca de cuya conservación futura se abre un inquieto interrogante.

El período estudiado es cronológicamente breve (unos veinticinco años a caballo entre los dos siglos) pero muy rico en acontecimientos. Se divide en tres partes: I. Hasta la estatización; II. El intento nacional privado y III. Patentes extranjeras. Secuelas de la primera reválida.

En momentos muy especiales como los actuales, en que se discute con más acaloramiento que profundidad el espinoso tema de las privatizaciones, Tesler nos presenta un interesante cuadro histórico del desarrollo "genea lógico" de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones, que murió cuando este libro vió la luz. Resulta casi novelesco acompañar al autor y a la cuidada selección documental en peripecias sugestivamente similares a las que hemos leído en los periódicos de hace muy poco. Alguien podría decir que la historia todavía no nos ha enseñado nada.

Algunos de los datos deberían darnos qué pensar. Por ej. que con anterioridad a las patentes extranjeras (la licitud

de cuyas autorizaciones parece algo brumoso) explotaban servicio dos argentinos en sociedad de hecho; por eso que el autor en definitiva no le parecen explicables, completaron los trámites de anotación, pero sus recursos legales contra las patentes autorizadas al parecer tener en cuenta las prioridades legales, también estrellaron "inexplicablemente" contra el legal. Concluye el autor que si bien los argentinos Cayol y U fueron efectivamente negligentes en no patentar su servicio entre 1878 y 1880 (en que obtiene Keyser la patente también hay que destacar que "más allá de estos aspectos con el beneficio que brinda la perspectiva histórica, hoy puede afirmar que la sentencia obtenida "a favor de la patente extranjera fue un golpe concluyente para el intento integral de telefonía privada pero argentina, mayor envergadura entre los primeros y, de ellos, el "antiguo" (p.105) Esto no pasó en 1990, sino en 1880: para meditar.

Otro dato interesante es el relativo a la "extraordinaria inexplicable" (son adjetivos que desliza el autor) pérdida de expedientes judiciales y administrativos. Después de mucho investigar, Tesier nos dice que: "Hoy es imposible conocer los pormenores de este caso en su fuente original: el pleito por la primera patente extranjera o sea la consulta del expediente perdido. Igual suerte corrió otro expediente con el trámite de patentamiento; en este caso, de las fojas que lo conformaban sólo quedó la cacarátula, cuya autenticidad es materia cuestionable. Podría decir que del paquete se pillaron el contenido y dejaron un envoltorio, probablemente falseado" (p.110). Lo visto la "corrupción" tampoco es de 1990 y hay que recordar que la "Revolución del parque" cuyo centenario acaba de evocarse, también se autojustificó como el posible remedio a la "corrupción generalizada". Otro tema para meditar.

Podríamos continuar con más sugerencias de esta índole pero basta, creo, como muestra, lo mencionado. Quizá debiera lamentar (aunque es remediable) que el autor guarde silencio

final y nos deje con más intrigas que al comienzo. La "otra historia" de la telefonía argentina, como la de la insulina, el proyecto Huemul y tantas más, nos lleva mucho más allá de la ficción novelística a la que se asemeja, y nos muestra ese lado oscuro de la realidad, la otra cara ensombrecida que debemos tener el valor de mirar para conocernos en serio.

Celina Lértora Méndoz

MARIA MARGARET LOPEZ, SILVIA F. DE M. FIGUEIRA (Org.). O geológico na América Latina: Questões de História e teoria, Campinas, Instituto de Geociências-Universidades Estadual, 1990. 317 pp.

Este volumen recoge las comunicaciones presentadas al I Coloquio Brasileiro de Historia y Teoría del Conocimiento Geológico, realizado en Campinas, en julio de 1988. La alta especialización temática no obstó a una nutrida participación de investigadores provenientes de diversas regiones del Brasil y del extranjero. Es que el interés del tema va más allá de lo que a primera vista parece. La geología es una disciplina con un status científico especial. Sus fenómenos -irrepetibles, a veces muy remotos y difícilmente datables, reconstruibles hipotéticamente, no experimentables en su mayoría - constituyen un tipo de objeto que hace problemática la aplicación de metodologías eficaces en otros dominios científicos. Por la misma razón, la reconstrucción histórica de esta evolución científica (su "historia interna") presenta problematizaciones adicionales a las habituales. Y finalmente, la íntima conexión de la geología con otras disciplinas técnicas y con desarrollos aplicados que hacen a las políticas nacionales, estatales, locales, etc. determinan una "historia externa" cuyos puntos de contacto con la otra son nebulosos, y que no puede entenderse tampoco sin una dilucidación de la dinámica de otros factores no siempre tenidos en cuenta. La

ideologización de la teoría geológica es subrepticia y muy presente, tanto al menos como ya se ha mostrado por la Geografía.

Las cuatro áreas temáticas del coloquio responden a doble problemática. Una sección (que se edita en el primer lugar) dedicada a la Teoría y Metodología del conocimiento geológico, incluye cinco trabajos cuyo objeto común es la dilucidación de la especificidad Metodológica de la Geología: el problema pasado / presente como concepto Epistemológico (M.Guntau), la analogía entre la reconstrucción detectivesca y la geológica (C.Paschoale), el abordaje teórico en Geomorfología (A.Christofoletti), el concepto de totalidad (A.S.Tavares de Souza) y las concepciones analíticas y dialécticas en Geología (M. Compiani).

Una segunda sección (que se edita en tercer lugar) refiere a la constitución misma de las ciencias geológicas cuyos seis ponentes abordaron los siguientes temas de investigación: sobre el amianto (J.V. Arcanjo da Paula), las modificaciones metalúrgicas del s. XVI (A.M.Alfonso Gold y M.H.M.Ferraz), relación de trabajo y naturaleza (O.Selva), la evolución científica según el concepto de unidad geológica (W.S.Tavares de Souza), la minería cotidiana y la primera revolución industrial (A.M.Tude de Souza) y dos paradigmas geológicos: geosinclinales y placas (P.W. Goncalves).

Las otras dos secciones son específicamente regionales, más bien orientadas a la historia institucional: Ciencias geológicas en América Latina y en Brasil. Sobre América Latina escriben F.Urbani (Venezuela en el s.XIX, J.Thackra Geological Society de Londres en su relación con Sudamérica), U.Strulik (los graduados en Freiberg y la minería mexicana) y P.Schmidt sobre Alfred W.Stelzner. Como se ve, en todos los casos el tema principal es la difusión y recepción de la ciencia europea en América.

Siete trabajos sobre Brasil completan este panorama, casi todos orientados a elaborar una adecuada historia

institucional, cuya carencia se siente en toda América: M.M. Lopez (Museos brasileros de Geología), S.F. de M. Figueiroa (La Escuela Politécnica de San Pablo y la Comisión Geográfica), J.J. Monticelli-J. Batista (combustibles fósiles en San Pablo), L. Milani Martins (investigación mineral y su régimen legal), W.S. Tavares de Souza (Síntesis del desarrollo geológico en Brasil), H. Torrens (trabajos geológicos de J. Mawe) y O. Cunha-P.M. de Toledo-C. W. Maurity (Museo Paraense Emilio Goeldi).

Además hubo dos mesas redondas: Memoria sobre las ciencias Geológicas, que completaron con discusiones y aportes puntuales los trabajos antes mencionados. Un conjunto investigativo de este nivel merece sin duda un lugar especial en la historiografía científica americana actual.

C.A. Lértora Mendoza

— —

Centanys de Salud Pública a Barcelona-1891, Ajuntament de Barcelona, Institut Municipal de la Salut, 1991, 223 pp.

El Instituto Municipal de la Salud, de Barcelona, ha sido una institución clave en la historia sanitaria barcelonesa. Para conmemorar su primer centenario el Ayuntamiento de la Ciudad ha tomado a su cargo la edición de esta obra, conteniendo diez trabajos realizados por especialistas en la historia de la salud pública.

José M. López Piñero, Director del Instituto de Estudios Documentales e Históricos de la Universidad de Valencia, y ampliamente conocido por sus investigaciones sobre historia de la medicina, nos ofrece un trabajo histórico sistemático sobre las enfermedades epidemiológicas. Horacio Capel y Merce Tatjer, que son catedrático y adjunta de Historia de la Geografía en la Universidad de Barcelona, y reconocidos autores de la materia, se ocupan de "Reforma social,

servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona fin del s. XIX(1876-1900)". Es un largo trabajo que revista a los documentos oficiales de la época y analiza labor de beneficencia y los esfuerzos por optimizar cursos afectados al saneamiento. Ubican este momento en la transición urbana de la ciudad liberal a posliberal en la cual ya se reclama una intervención fuerte y decidida del estado en estos aspectos.

Antoni Roca Rosell, miembro del Grupo de Trabajo Historia de la Ciencia de Barcelona se refiere a objetivos del Instituto Municipal de la Salud entre los años 1891 y 1936, historiando los diversos criterios higienistas de los principales actores: Joan Giné i Partagras, Bartomeu Robert Yarzabal y Lluís Comenge Ferrer, concluyendo con actividades y los planes del Instituto a partir de 1931 y proclamación de la República.

María José Báguena, profesora titular de Historia de la Ciencia en la Universidad de Valencia, se refiere a "Cinco años de lucha antituberculosa en Barcelona", detallando medidas profilácticas y terapéuticas destinadas a limitación y erradicación. Con similar esquema, José L. Fresquet Febrer, miembro de igual Cátedra y Universidad, refiere al tratamiento higienista de la fiebre tifoidea en Barcelona entre 1877 y 1933.

Esteban Rodríguez Ocaña, profesor de Historia de la Ciencia de la Universidad de Granada se ocupa de un problema esporádico de salud pública: las epidemias de gripe en Barcelona de 1889-90 y 1918-19, en un estudio comparativo de ambos eventos.

Joan R. Villalbí, Jefe del Servicio de Promoción de Salud del Instituto historiado, se refiere a los programas de vacunación antipoliomielítica en Barcelona, mostrando que esa institución ha sido pionera de los programas españoles de vacunación masiva, diseñando un sistema de abastecimiento, introduciendo la vacuna Salk, e impulsando la vacunación en los servicios de asistencia primaria.

Antoni Plasencia i Taradach, Jefe del Servicio de Epidemiología del Instituto se trata "una revolución inacabada": cien años de salud materno-infantil en Barcelona. Analiza la evolución de la mortalidad infantil y la incidencia del medio social en la relación materno-infantil en el tema de la salud. A fines del s. XIX la asistencia era embrionaria y centrada en la beneficencia (para las mujeres pobres). Durante la etapa anterior a la segunda república (1914-1931), junto con el gran crecimiento poblacional, aparecieron patologías infecciosas de gravedad; en cambio, durante el período posterior hasta la guerra civil se aprecia una disminución de la mortalidad debido al mejoramiento sanitario y sobre todo a la introducción de los antibióticos, que se generalizan en la etapa franquista. El papel que la ideología franquista reservaba a la mujer se tradujo en mejoras asistenciales notables. Desde 1977, con la autonomía catalana hubo otras modificaciones legales y estructurales en relación al cambio social, político e ideológico de los últimos años.

José M. Antó, Jordi Sunyer y el Grupo de Colaboración para el Asma de Barcelona (profesionales que también pertenecen al Departamento de Epidemiología del Instituto Municipal de Investigación Médica de Barcelona) presentan el trabajo "La investigación y control de las epidemias de asma de Barcelona", en que detallan los principios de investigación y control de esta epidemia reconocida en Barcelona desde 1981, sobre todo como consecuencia de la manipulación de ciertas sustancias. Se explica que entre 1981 y 1987 se produjeron 26 epidemias de asma que afectaron unas 700 personas y produjeron 1155 casos de urgencia hospitalaria: 15 de esas personas murieron como consecuencias de crisis de asma bronquial. Estas cifras indican que el problema es real y debe ser encarado con energía.

Finalmente Andreu Segura, profesor de Medicina Preventiva de la Universidad Autónoma de Barcelona, se refiere a diez años de estudios sobre el SIDA, explicando el

problema desde la experiencia de su cargo de Director de Programa para la prevención y control del SIDA en Cataluña. Sin caer en las antiguas predicciones catastrofistas, asegura estadísticamente un crecimiento lento y progresivo de la patología y las diversas políticas que se han encarado al respecto. Concluye que para afrontar esta nueva realidad epidemiológica es necesario tanto una especial sensibilidad de los gobernantes como el esfuerzo de la comunidad, lo cual lograría una mejor comprensión humana y social del problema.

Estos diez trabajos, aunque referidos específicamente a las tareas del Instituto Municipal de la Salud, indirectamente nos aportan un panorama de la salud pública en Barcelona e incluso de toda la región, con referencias válidas para toda España. La convergencia en las conclusiones de los estudios puntuales sobre la relación entre la coherencia de las políticas y la eficiencia técnica de los funcionarios, permite ampliar y relacionar en toda su magnitud este tema que sin duda continuará siendo prioritario en las políticas comunitarias del futuro.

C.A. Lértora Mendoza

...